

# Sociedad

Las últimas detenciones, hace un mes en un grupo de meditación en La Pobla de Lillet

## La policía investiga el auge de las microsectas al calor de la pandemia

Los entornos de las terapias alternativas y artesanidad, bajo la lupa policial



IGNACIO OROVIO | GEMMA SAURA | MAYKA NAVARRO  
Barcelona

El momento es perfecto, y las unidades policiales especializadas lo están notando. Los meses de pandemia, con la sensación de apocalipsis, el aislamiento, la soledad, las incógnitas sobre el sistema sanitario y la pantalla del ordenador tantas horas diarias iluminada constituyen el mejor cóctel para la creación o el fortalecimiento de los grupos sectarios. Así lo alertan la unidad especializada en Grupos de Manipulación Psicológica de los Mossos d'Esquadra y la inspectora especialista en sectas destructivas de la Policía Nacional.

“Si lo que venden estos grupos es seguridad y equilibrio, este momento de incertidumbre es un claro elemento favorecedor”, expone la experta de la Policía Nacional. “Es un momento de proselitismo y captación”, añade.

“La pandemia nos ha hecho pasar muchas más horas ante una pantalla y debemos observar con espíritu crítico ciertas promesas de milagro contra nuestro malestar”, alerta el inspector de los Mossos Lluís Paradel·l. “En épocas de vulnerabilidad crece la actividad de estos grupos, pero los procesos de desmantelamiento son lentos y se dan cuando las víctimas se percatan de dónde están y se atreven a salir y, aun más, a denunciar”, expone uno de los

### POLICÍA NACIONAL

“Este momento de incertidumbre es un claro elemento favorecedor”

analistas de la policía autonómica. “Coincidimos con los estudiosos más académicos –añaden–, que son los temas de salud y de crecimiento personal los que más atraen hacia los grupos de manipulación psicológica en los últimos años, pero apenas conocemos la punta del iceberg”, admiten. “Nos llega gente que es consciente de que tiene un problema, y gente que no lo es”.

En el 2020, los Mossos abrieron 24 investigaciones por sospechas de grupos sectarios; en los dos



LLIBERT TEIXIDÓ

años anteriores coincidieron en 39.

El psicólogo Miguel Perlado, terapeuta, que en el 2020 publicó el manual *¡Captados!* (Ariel), calcula que en España operan hoy unas 200 organizaciones.

Contra la imagen mediática de las sectas, estas son hoy básicamente grupos minúsculos, de mínima estructura y pocos adeptos. “Las sectas a la vieja usanza, con una deno-

### LLUÍS PARADELL (MOSSOS)

“Debemos observar con espíritu crítico las promesas de milagro contra el malestar”

minación, un ideario, un procedimiento, son minoritarias. No queremos hablar de sectas sino de grupos coercitivos. Hace diez o doce años te captaban con un cartel, en una conferencia, pero ahora es a través de YouTube o Instagram, y no hace falta ni siquiera que el gurú esté en España. Algunos captan adeptos en Lleida, Lugo o Londres desde América Latina”, expone Juantxo Domínguez, presidente de RedUNE de Prevención del Abuso de Debilidad y Derivas Sectarias.

**A pequeña escala.** Las sectas de hoy se caracterizan por su pequeño formato y por cristalizar a menudo en el entorno de las terapias alternativas

**Lejos de todo.** En esta casa de La Pobla de Lillet actuaba un presunto gurú detenido por los Mossos d'Esquadra el pasado 29 de marzo. Quedó en libertad con cargos.



IGNACIO OROVIO

La última operación policial contra un grupo fue el 29 de marzo.

Los Mossos detuvieron en La Pobla de Lillet, en el Berguedà (Barcelona), a José F.C., de 66 años, a la pareja de éste y a una instructora de yoga y meditación que supuesta-

mente elegía a mujeres jóvenes para integrar en su grupo. Éste se reunía en una modesta casa de dicho pueblo o en un piso en Barcelona.

Cuatro de ellas lo abandonaron en el 2018 y el 2019 y luego presentaron denuncia, tras relatar a la po-

licía las prácticas a las que al parecer les sometía el líder del grupo. Se hacía llamar “maestro iluminado”.

Tras declarar ante el juez, quedaron en libertad con cargos.

La Vanguardia visitó La Pobla hace unos días. Nadie respondió en la vivienda. Todos en el pueblo conocían al grupo. Los llamaban “la secta” o “los meditadores”. “Solían salir de la casa al atardecer, hacia el

### MIGUEL PERLADO, PSICÓLOGO

“La línea es muy difícil de objetivar: ¿hasta qué punto una persona puede dominar a otra?”

bosque. Siempre iban en fila, con el hombre delante y separados por un metro, más o menos”, explican cuatro mujeres mientras desayunan en una cafetería. Llevaban unos diez años en aquella casa.

Los Mossos citan este caso como paradigma de los grupos de manipulación o coerción psicológica. “Nos consta que quienes llegan a este grupo están en situación de debilidad emocional o carecen de tejido social, ahí se sienten acogidas. Organizaban seminarios y retiros de

fin de semana en los que, con el tiempo, fue sometiéndolas. Las humillaba o ensalzaba, alternativamente, y las castigaba, incluso con golpes, hasta generar un clima de dominio absoluto que llegó a ser también sexual”, resume un análisis de los Mossos.

En su formulación actual, muchos de estos grupos “son una especie de McDonald’s espiritual que satisface tus ganas de cambiar el mundo, de encontrar tu sitio”, expone Perlado. “La mayor parte de las sectas, hoy, no nacen en el entorno religioso sino en movimientos de autoayuda, sanación, crecimiento personal, y también en negocios piramidales. Ahora se da un retorno a la naturaleza, y funcionan reclamos como las ecoaldeas, la permacultura... Y muchas veces la propia secta es un proceso, no arranca con un planteamiento inicial”. “Un rasgo definitorio es el uso del engaño para conseguir un fin que no expones desde el principio”, expone la agente de la Policía Nacional.

Al líder de La Pobra no se le conocía un oficio, y a menudo es así. “Suelen ser tipos con don de gentes, charlatanes con carisma”, expone el abogado José Manuel Moratalla, que ha llevado la acusación en varios casos los últimos años. “Y no sienten una amenaza por un tipo penal específico”, añade. El artículo 515.2 del Código Penal prevé una modalidad de asociación ilícita para aquellos supuestos en que “aun teniendo por objeto un fin lícito, empleen medios violentos o de alteración o control de la personalidad para su consecución”, explica Míriam Cugat, profesora de Derecho penal de la Universitat Autònoma de Barcelona y autora de *Sectas y sectarios ante el Derecho penal* (Aranzadi).

Las fuerzas de seguridad topan con dos grandes problemas en el combate de este delito: la falta de denuncia (por vergüenza o por inconciencia del afectado) y por la dificultad de probar la coacción entre personas adultas, cómo probar que una persona ha accedido a donar su patrimonio a otra por coacción, por influjo, o a mantener relaciones sexuales, o abandonar su vida y entorno e integrarse en un grupúsculo.

“Todo el mundo entiende que si te ponen una pistola en la cabeza haces cosas contra tu voluntad, pero ¿cómo probarlo cuando es el influjo de otra persona el que te obliga?”, dibuja Paradell. “Por eso es clave que haya una pluralidad de denuncias, que las víctimas actúen conjuntamente”. El propio inspector y el letrado coinciden en la importancia del peritaje psicológico o psiquiátrico: “Es el 50 o 60% de la carga de la prueba”, cifra Moratalla.

“Naturalmente, en toda relación humana hay influencia”, valora el psicólogo, “y no tenemos una escala aritmética. La línea es muy difícil de objetivar, e intervienen baremos éticos: ¿hasta qué punto exacto una persona puede dominar a otra?”. ●

A FONDO Barcelona

**M**e he decidido a hablar por dos cosas: para olvidar y para alertar. Yo misma me decía: a mí eso no me puede pasar. Y me di cuenta de que me estaba pasando viendo una película en Antena 3 que al principio decía: ‘Basada en hechos reales’. Aquellos hechos eran los míos”.

El relato de S. (ni siquiera la inicial es real: pide el absoluto anonimato, para protegerse en su entorno laboral actual) es demoledor. Es un caso que se sentenció en el 2018. Al gurú, Francesc F., lo condenaron a 23 años de prisión, pero no por el artículo 515.2 del Código Penal, donde encajaría el grupo sectario, sino por abusos sexuales. Lo denunciaron cuatro de las alrededor de 50 personas que pasaron por su consulta de terapias alternativas. Al principio decía devolver la energía y sanar a sus pacientes, en su etapa final decía ser Jesús, y María Magdalena cada una de sus víctimas. “Era amigo de mis padres –arranca S., por teléfono– y se ofreció a darme clases de repaso. Yo tenía 14 años. Me hinchó la cabeza, decía que nadie me va-

*El testimonio de tres víctimas de dos organizaciones que operan en Catalunya*

## “¿Cómo pude dejarme engañar así?”

alejarme. Era tornero, pero hizo cursos de reiki y homeopatía y abrió una consulta. Yo recomendé a alguna amiga que fuera allí, y también la enganchó. Lo sabía todo de mí y me podía amenazar como quisiera. Decía que yo en este mundo tenía una misión y que era la sanación de los otros, y que al negarme a recibir su energía las consecuencias eran que otros enfermaban. Yo tenía pánico, y pasaba por el tubo. Nos sacaba también dinero, con la consulta y con

mendación de S. “Empecé a ir un año después de la muerte de mi padre. Buscaba crecimiento personal, ya había hecho constelaciones familiares. Me captó rápido. Me hizo unas pocas preguntas y enseguida comenzó a describir como era yo y lo que me estaba pasando. Me quedé alucinada. Luego he entendido que los patrones se repiten, pero en ese momento sentí que me conocía. Me hizo tachar una lista con las emociones que tenía: dependencia, ansiedad,

nes, felaciones y finalmente penetraciones. Nunca nadie me había penetrado. Era un hombre mayor, calvo, con gafas. Me daba asco cuando lo hacía, tenía ganas de vomitar, cuando acababa corría a casa y me lavaba. Tenía que hacerlo porque si no, no avanzaba, él me decía que lo había hecho muy bien, que estaba avanzando hacia el amor que no había conocido. Llegaba a un punto en que si no había penetración en la sesión, porque había gente en la consulta por ejemplo, yo misma pensaba que ese día no había avanzado. Lo tenía guardado en el móvil como “Francesc el Salvador”. Tenía una dependencia emocional absoluta. Cobraba 40 o 50 euros por sesión. A veces si habíamos pasado dos o tres horas en la cama me decía que no hacía falta que le pagase... Salí de allí porque un día quedé con S., me preguntó si Francesc me había hecho algo. Mentí. Pero me enseñó una noticia que había salido en el diario, decían que Francesc había sido condenado por abusos sexuales. Empecé a llorar sin parar. Se lo conté todo, y ella me dijo que había pasado lo mismo. Al día siguiente me fui a los Mossos y denuncié. Me ha costado años dejar de hablar como él. Los psicólogos

**34 años de servicio; Fernando Benedicto, tras la entrevista en el barrio de Horta de Barcelona**

me han ayudado a entender lo que pasó, a que me perdone y no mi sienta culpable. Porque una cosa es que te lo hagan de cría, pero

¿de adulta? ¿cómo pude dejarme engañar así? Hace un año me llamaron los Mossos para advertirme que por edad pronto obtendrá el tercer grado y podrá salir. No sé qué haría si lo viese, a veces pienso que quizá aún sería capaz de hacerme algo. Tenía una capacidad impresionante de manipular”.

Algo diferente es el caso de Fernando Benedicto. Pasó 34 en una entidad que está inscrita en el registro de entidades del Ministerio de Justicia y que ha sufrido numerosas denuncias por sectarismo., “Algunos grupos pueden encuadrarse en el ámbito de las religiones, pero algunos de ellos tienen comportamientos totalitarios y de manipulación psicológica y persuasión coercitiva de algunos de sus miembros”, explican los especialistas en sectas de los Mossos d’Esquadra.

“Me captaron –narra Benedicto– con 14 o 15 años y fui ascendiendo en la organización, pero nunca dejaron de tratarme como a un esclavo, diciendo cómo debía vestir y qué podía y qué no podía comer. No podía hacer nada sin pedir permiso. Hasta que sufrí una depresión y me cambió la voz y empezaron a despreciarme y a acusar de falta de compromiso, cuando llevaba 34 años sirviéndoles. No lo toleré. Muchos de quienes estaban dentro se dan cuenta de que, contra lo que predicaban, el apocalipsis no llegó en 1894, ni en 1914, ni en 1925, ni en 1975, hasta que dejaron de poner fecha; ahora, con la pandemia, vuelven a decir que es inminente. Patrañas”. ●



XAVIER CERVERA

loraba. Él no tenía prisa, actuó como un psicópata, sin prisa. Pero es que al principio no lo recuerdo ni siquiera mal. Me fue dando una confianza que nunca había tenido. Empezó con los abusos, decía que debía darme energía. Yo no lo entendía y no me gustaba, pero él me decía que debía hacerlo para ser mejor persona. Los abusos fueron progresivos, supo ser paciente y no empezó con los tocamientos hasta que tuve 18 años. Según él, era una terapia energética. Más adelante pasó a la masturbación, y cuando yo tenía 31 o 32 años llegó más lejos aún. Me pilló en una época muy vulnerable, después de una ruptura sentimental, porque mi manera de contradecirle –él no quería– fue tener pareja fuera. De mi familia sí que había logrado

**20 AÑOS CON UN GURÚ**  
“Me fue dando una confianza que nunca había tenido, hasta que lo supo todo de mí”

cursos. A los 34 años conseguí salir de allí. Veinte años. Ahora tengo 40 y me gustaría tener un hijo, algo que él me prohibía. Lo estoy intentando. Pero me fue bien para una cosa: para darme cuenta de que hay cosas de la vida cotidiana, minucias, que no te pueden afectar... No me deprimó con tonterías, si veo que alguna cosa menor me está afectando, paro y me digo: es tan fuerte lo que pasó”.

B. es una de las amigas que acudieron a Francesc F. por reco-

**ANTECEDENTE DE ABUSOS**  
“Tenía aversión a los hombres y él me dijo: ‘Conmigo vas a superar ese miedo’”

baja autoestima, frigidez... Me dijo que me iba a ayudar a curarme, a quitarme todas las emociones negativas. Yo había sufrido tumor cerebral a los 20 años y también tenía aversión a los hombres, por el abuso sexual que sufrí de un familiar cuando era pequeña. No me consideraba lesbiana, pero solo tenía relaciones con mujeres. Me dijo ‘conmigo vas a superar ese miedo, podrás decidir si vas con mujeres o hombres’. Empezó con caricias... luego masturbacio-

**¿Quiere contactar con nosotros?**

Escribanos a:  
**afondo@lavanguardia.es**